

Ricardo Piglia

Cuentos completos



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

ÍNDICE

	LA INVASIÓN (1967)	
<i>Prólogo (a la edición de 2006)</i>		13
	I	
El joyero		19
	II	
Tarde de amor		45
La pared		51
Las actas del juicio		57
Mata-Hari 55		68
La invasión		79
Una luz que se iba		86
Mi amigo		93
La honda		99
En el terraplén		102
Tierna es la noche		108
Desagravio		117
El nadador		123
El pianista		128
	III	
Un pez en el hielo		141

NOMBRE FALSO (1975)

<i>Nota preliminar</i>	161
El fin del viaje	163
El Laucha Benítez cantaba boleros.	189
La caja de vidrio	203
La loca y el relato del crimen	215
El precio del amor	227
Nombre falso	241

PRISIÓN PERPETUA (1988)

Prisión perpetua	319
Encuentro en Saint-Nazaire.	367
<i>Nota</i>	413

CUENTOS MORALES (1993)

El gaucho invisible	417
La nena	421
La grabación	427
La isla de Finnegan	433
Una visita	447
En el bar El Rayo	455
Primer amor	461
Hotel Almagro	463
La moneda griega	467

LOS CASOS DEL COMISARIO CROCE (2007)

<i>Liminar</i> , por Karl Marx (1857)	479
1. La música	483
2. La película.	493
3. El Astrólogo	505
4. El jugador	519
5. La excepción	531
6. El impenetrable.	543
7. La Señora X	557

8. La promesa	569
9. La conferencia	577
10. El Tigre.	589
11. La resolución.	605
12. El método	617
<i>Nota del autor</i>	633

HISTORIAS PERSONALES (2015-2017)

En el umbral	639
Diario de un cuento (1961).	663
Canto rodado	687
Un día en la vida	715
<i>Nota del autor</i>	823
<i>Sobre este manuscrito</i>	825

PRÓLOGO

(a la edición de 2006)

La primera edición de *La invasión* es de 1967 y no he vuelto a publicarlo desde entonces. Varias veces estuve por reeditarlo y siempre me distrajerón otros proyectos. En un sentido me gustaría imaginarlo como un manuscrito perdido y vuelto a encontrar; una obra olvidada en un cajón.

Cuarenta años es un buen plazo para saber si un libro resiste el paso del tiempo. No necesariamente es este el caso, ni tampoco la supervivencia es una virtud en sí misma (muchos libros pésimos han sobrevivido y libros excelentes han sido negados), pero de todos modos si me decido a publicarlo es porque no le veo demasiadas diferencias con los libros que he escrito desde entonces. No me parece que un escritor escriba mejor a medida que avanza o que mejore con los años (a menudo es más bien al revés). A la larga pensamos que escribimos distinto y siempre escribimos del mismo modo, con los mismos errores y los mismos –escasos y siempre sorpresivos– aciertos.

He releído y revisado varias veces los diez cuentos de la edición original y he realizado varias modificaciones y algunos ajustes. En general se trató sobre todo de cortes y de supresiones. Ya sabemos que –como decía Hemingway– todo lo que podamos sacar de un cuento lo va a mejorar. El único relato que reescribí por completo fue «Tarde de amor». No me convencía la primera versión y poco tiempo después de publicar el libro volví a escribirlo manteniendo la situación inicial pero

cambiando los personajes. Por supuesto la misma historia con otros protagonistas es otra historia (y sin embargo en un sentido es también la misma).

«Las actas del juicio», escrito en 1964, es —si ese parecer tuviera algún sentido— mi mejor cuento. Narra hechos históricos y es una conjetura sobre las razones del asesinato del general Urquiza, el caudillo entrerriano que participó en las guerras civiles, derrotó a Rosas en 1852 y se enfrentó durante más de diez años con Buenos Aires, liderando una Confederación de provincias del interior (que los porteños llamaban despectivamente *los trece ranchos*). Sus propios hombres lo mataron en su residencia del palacio San José, en Entre Ríos, el 11 de abril de 1870. «Mata-Hari 55» (1966) también es, en un sentido, un relato histórico y se refiere a las acciones clandestinas de los «comandos civiles» que conspiraban contra Perón en las vísperas de la llamada revolución libertadora que lo derrocó en septiembre de 1955. «Tierna es la noche» (1967) es otro de mis relatos favoritos, en especial por sus imperfecciones, que —eso sí lo aprendemos con los años— son esenciales para la eficacia de un cuento; su título es un testimonio de mi admiración por Scott Fitzgerald aunque, para decir la verdad, el tono deriva de *The Subterraneans* de Jack Kerouac y sobre todo de la última frase del libro: «*And I go home having lost her love. And write this book.*»

He agregado cinco relatos a la serie inicial. «Desagravio» (1963), «El nadador» (1965) y «El pianista» (1968) se publicaron inicialmente en revistas literarias de Buenos Aires en esos años. Los revisé y reescribí tratando de ser fiel a la idea original y los incluyo ahora en la sección que reproduce los cuentos de *La invasión* porque forman parte de la misma serie. «Desagravio» remite a un hecho trágico (sería mejor decir criminal) en la historia argentina. El 16 de junio de 1955 aviones de la marina de guerra —con el pretexto de matar a Perón— bombardearon el centro de la ciudad de Buenos Aires asesinando a cientos de

ciudadanos indefensos. «El nadador» tiene como referencia el naufragio del barco griego *Navarchos* que se hundió en Mar del Plata, frente a Playa Grande, el 20 de octubre de 1964. Por su parte «El pianista» alude secretamente al Mono Villegas, un extraordinario pianista de jazz (que fue además un gran narrador oral), y recuerda también un chiste sobre monos y pianistas que solía contar —de un modo más procaz, hay que reconocerlo— el compositor Gerardo Gandini (otro músico que narra muy bien). Ese cuento fue publicado hace unos años en un volumen independiente por la editorial Eloísa Cartonera.

Los dos relatos más extensos —que abren y cierran el volumen— son inéditos. «El joyero» fue escrito en 1969 y «Un pez en el hielo» a principios de 1970. Los dos textos pasaron por diversas versiones y múltiples reescrituras. Me pareció pertinente incluirlos en el libro porque fueron escritos con la misma concepción de la literatura que el resto de los relatos.

Reescribir viejas historias tratando de que sigan iguales a lo que fueron es una benévola utopía literaria, más benévola en todo caso que la esperanza de inventar siempre algo nuevo. Una ilusión suplementaria podría hacernos pensar que al reescribir los relatos que concebimos en el pasado volvemos a ser los que fuimos en el momento de escribirlos.

R. P.